



Bob Dylan, *Letras completas*, Barcelona, Malpaso, 2016, 1.302 pp.

En una de las películas argentinas más celebradas del pasado año, *El ciudadano ilustre* (dirigida por Gastón Duprat y Mariano Cohn), asistimos a las sensaciones que experimenta un escritor que acaba de obtener el Nobel de literatura. El film arranca con la entrega del premio y el breve discurso de aceptación. Tras saludar a las autoridades, el escritor se dirige al atril y pronuncia un amargo agradecimiento: “Dos sensaciones encontradas me invaden al recibir el premio Nobel de literatura. Por un lado, me siento halagado, muy halagado. Pero, por otro lado (...), tengo la convicción de que este tipo de reconocimiento unánime tiene que ver directa e inequívoca-

mente con el ocaso de un artista. Este galardón revela que mi obra coincide con los gustos y las necesidades de jurados, especialistas, académicos y reyes. Evidentemente, yo soy el artista más cómodo para ustedes, y esa comodidad tiene muy poco que ver con el espíritu que debe tener todo hecho artístico. El artista debe interpelar, debe sacudir: por eso mi pesar por mi canonización terminal como artista”.

Es difícil saber si Bob Dylan suscribiría estas palabras o si, por el contrario, el divertido vodevil que protagonizó al conocerse la obtención del Nobel de literatura de 2016 respondía al sincero pitorreo que al cantante le merece el mundo en general y que le ha llevado a movimientos desconcertantes, desde la negación al sometimiento a credos políticos e industriales hasta la celebración de conciertos para presidentes y líderes religiosos. El caso es que si la Academia sueca buscaba impacto mediático al concederle el premio a Dylan, lo obtuvo con creces al chocar con un artista que siempre ha tenido clara su actitud de navegación a su antojo y a contracorriente, algo que ya era visible en el documental *Dont Look Back* (D.A. Pennebaker, 1967). Si Bob Dylan exhibía ya entonces al comienzo de su carrera una refrescante insolencia, ¿qué se podría esperar cincuenta años después?

Dejando a un lado las consideraciones sobre la mercantilización de premios incluido el Nobel, la editorial Malpaso ha recuperado la obra escrita de Dylan, en la que destaca el amplio cancionero que tanta influencia viene ejerciendo en la música popular al recoger y modernizar las distintas tradiciones de la música norteamericana. Se trata de una obra que cualquier aficionado al rock conoce a la perfección, con sus viajes desde el folk hacia la electrificación y posterior exploración de géneros como el country, el góspel o el gesto crooner de artistas como Frank Sinatra. Al releer o descubrir sus letras en este volumen, el lector comprueba la curiosidad incesante de Dylan en la composición de un mosaico que recoge biografías de desclasados, loas espirituales, irónicos relatos de desamor cargados de reproches y manifiestos políticos sobre diversos temas conflictivos que el cantante ha ido expresando a lo largo de su

trayectoria. Dylan decidió poner la palabra en primer término en la música popular de los años 60 y, desde entonces, no ha habido artista que haya podido escapar de su influjo. En las letras de Dylan se encuentra el germen de posteriores músicos también preocupados por el uso de la palabra, como Lou Reed, Leonard Cohen o Andrés Calamaro, entre tantos otros.

La edición bilingüe de estas *Letras completas* resulta una ocasión oportuna para acudir directamente a los textos, bien sea como guía para la escucha de las canciones o como lectura autónoma de unos poemas que trazan un agudo retrato de la sociedad contemporánea y de la expresión de un artista a la búsqueda incesante de nuevos retos expresivos. La traducción, a cargo de Miquel Izquierdo, José Moreno y Bernardo Domínguez Reyes, asume de manera explícita la dificultad de trabajar atendiendo a las características sintácticas y rítmicas del estilo dylaniano. A este respecto, los traductores explican en la introducción que en la presente edición “el verso traducido accede a ser vasallo (y puente hacia) el original, pero así y todo hemos procurado equipar a cada letra con modestas propiedades rítmicas que, esperamos, permitan leerla como una composición autónoma” (pág. XIII). A esto hay que añadir la necesidad de superar traducciones insatisfactorias y exponer soluciones adecuadas para canciones tan conocidas como “Like a Rolling Stone” o “Rainy Day Women #12 & 35”, retos que el presente volumen resuelve de manera excelente.

Pero el libro no se conforma con recoger las letras, sino que, con el trabajo de Alessandro Carrera y Diego Manrique, resume, disco a disco, las circunstancias de la creación de las canciones, sus datos técnicos, los recursos estilísticos y las referencias culturales empleadas por

Dylan. A partir de la revisión de la extensa bibliografía publicada sobre el músico, en esta edición de las letras se pone en cuestión las lecturas tradicionales realizadas sobre el músico con la presentación de una perspectiva amplia tras la canonización definitiva del cantante con su inserción en la lista del Nobel de literatura. Eso sí, rehuyendo el chascarrillo apresurado que en numerosas ocasiones se ha hecho de un periplo artístico que, especialmente en su etapa góspel, provocó numerosos desencuentros entre el artista y parte de su público. Estamos ante una edición que se fija en los textos sin por ello olvidar que éstos fueron escritos para ser cantados y teniendo en cuenta que quienes los lean difícilmente podrán obviar esta característica.

Dylan recibió finalmente el premio a su manera, con un discurso a puerta cerrada y cumpliendo el protocolo de aceptación en sus condiciones mínimas. A su manera, el cantante ofrecía un ejercicio de respuesta un tanto contestatario, marcando él mismo el tempo y el control mediático. Su respuesta se asemejó, en cierta medida, a la del protagonista de *El ciudadano ilustre*, escapando del boato y del uso incontrolado de su nombre en beneficio de terceros, aunque éstos fueran nada menos que el jurado del Nobel. En estas letras completas se trasluce esa actitud de insumisión de un artista que sigue persiguiendo el “sonido de mercurio” y la imagen precisa para dejarnos una obra imprescindible para comprender un poco mejor nuestro mundo en el tránsito de siglos y el compromiso insobornable de un artista dispuesto en todo momento a la interpelación y la sacudida.

Manuel de la Fuente
EU-Topías